

Altavoz

Por la PATRIA
el PAN
y la JUSTICIA

Por España: UNA
GRANDE
y LIBRE

¡VIVA FRANCO!

Periódico de Ocupación,
editado por
la 2.ª Compañía de
Propaganda

1939
Linares 31 de Marzo 1939

III AÑO TRIUNFAL

España Victoriosa

sobre sus enemigos, santificada por la sangre de sus muertos, mandada por el Caudillo, camina con paso resuelto al recobro de su destino imperial.

"Bendita sea la Falange, si ella nos lleva a morir por España."

JOSÉ ANTONIO

ESPAÑA es una unidad de destino en lo universal.

Creemos en la suprema realidad de España.

Fortalecerla, elevarla y engrandecerla, es la apremiante tarea colectiva de todos los españoles.

Por Tí y para Tí, José Antonio, Capitán de nuestras centurias de plata, que montan eterna guardia en los luceros.

Te ofrendamos en el nuevo amanecer, la gloria de la España que soñaste, forjada a golpes de amor y de sangre en el duro yunque de la guerra.

José Antonio Primo de Rivera:

¡Presentel

Caidos por España:

¡Presentes!

¡Manda, Caudillo!

En esta hora de alegría y triunfo, España entera piensa en Tí, Caudillo.

En momentos amargos pusimos en Tus manos una Patria rota, deshecha, maleada de odios y rencores, apartada de su ruta histórica, rodeada de enemigos, prestos a devorarla sin compasión. Nos la devuelves hoy, unida, firme, henchida de amor y hermandad, poderosa y temida, con los laureles frescos de la Victoria.

Creemos en Tí. Esperamos en Tí. Confiamos en Tí. Porque abriste nuevos caminos a la historia interrumpida de la Patria, sabrás hacerlos fecundos trayéndonos por ellos la preciada cosecha de la grandeza de España.

Creemos en Tí. Esperamos en Tí. Confiamos en Tí. Porque ganaste la guerra, sabrás ganar la paz. En Tus manos nos entregamos, Caudillo. A Tu voz de mando forma en líneas marciales y apretadas el pueblo español.

Queremos servir, sufrir y morir.

Por Dios y por España

¡Manda Caudillo!

La Conquista de la
Ciudad de Linares
(PAGINA, 3)

El General Queipo
de Llano en Jaén
y Linares (PAGINA, 3)

“Los grandes capitales y las grandes capitales, siguen siendo los enemigos de la Humanidad labradora, y el campo es una víctima constante de los tahures proletarios o bancarios de la Ciudad.”

Rafael Sánchez Mazas

Entrefilet de “Arriba” núm. 6
de 25 de Abril de 1936.

El campo, vivero permanente de España

IREMOS AL CAMPO

JOSÉ ANTONIO, escrito
en F. E. n.º 2, año de 1934.

Id al campo, sí. Veréis más y mejor cuando hayáis estado en él. Estáis hechos a vivir en la ciudad, en la que siempre hay humo y nieblas que empañan las cristalerías de los cafés, tras los que os pasáis la vida. El hombre, en la ciudad, casi no ve. Está siempre escondido detrás de su cargo, detrás de su traje. En la ciudad se ve al comerciante, al electricista, al abogado, etc. En el campo se ve siempre al hombre. Quizás porque no hay humo, el aire es limpio y el hombre está casi desnudo. Está el hombre, sí, descubierta el pecho, la cara alta al sol, o sobre el surco. Los que vamos de la ciudad, siempre nos sentimos inferiores ante ellos, que casi no nos encuentran entre la ropa. Y si hablamos, igual; nos perdemos en la palabra que fluye fácil, pero casi vacía. Sus palabras son escasas, rudas, pero dicen mucho. Son las palabras no aprendidas en el libro, en el periódico, en el cine. Tienen el verbo exacto de la raza.

Sabadlo, señoritos de café, los que os reís de ellos cuando los veis andar por la ciudad con pasos torpes. Ellos, y no vosotros, son la esperanza de la Falange. Por eso estamos dispuestos a ir a buscarlos, a decirles que pueden y tienen la obligación de hacer la España que queremos.

Borraremos ese gesto sombrío que marcara un tachón de desconfianza en su entrecejo. Les descubriremos su destino de forjadores del imperio español y les daremos el puesto que les corresponde en el futuro estado nacional sindicalista. También les demostraremos que la Falange sabe lo que tiene que hacer con estas manadas de maniqués que no han trabajado nunca, viviendo siempre del esfuerzo de los demás, y que cuando todos los que sentíamos el cariño macho de España, hemos agarrado el fusil para luchar contra sus enemigos, se han quedado paseando la vergüenza de sus trajes impecables y sus melenas onduladas. Falange les negará el derecho de llamarse hombres y españoles, que hasta ahora han venido usurpando.

A vosotros os buscaremos en el campo, donde el aire es limpio y el hombre está casi desnudo; con la seguridad de que soltaréis un momento el azadón que remueve la tierra o la hoz que va tumbando las mieses maduras, para gritar con nosotros: ¡ARRIBA ESPAÑA!

Palabras del Caudillo

Obrero herido que eres recogido a hombros del señor del que ayer recelabas; español acomodado que no te parabas a pensar en la grandeza del obrero humilde que hoy es tu hermano en la pelea; banquero frío y calculador que te deshumanizabas al crecer tus tesoros que hoy cederías gustoso ante el hijo muerto en las trincheras; madres ejemplares, hermanas en el dolor y en el orgullo de dar vuestros hijos para defender a vuestra fe y a vuestra Patria, ¿no os sentís más estrechamente unidos?

Esta es la solidaridad nacional que la guerra crea, esta es la garantía de la Nueva España; patronos gene-

rosos y comprensivos han de producir la juventud futura; obreros patriotas y leales han de salir de esta lección guerrera; hermanos en la fe y hermanos en la Patria. ¿Qué garantía mayor para la convivencia humana? ¿Qué mejor heraldo para nuestro porvenir?

Palabras del Caudillo al cumplirse el primer año del Movimiento salvador, el 18 de Julio de 1937, en Salamanca.

El Batallón n.º I del Regimiento de Castilla, primera fuerza que entró en la ciudad.

Ayer fué ocupada la Ciudad de Linares. Los heroicos soldados de la 112 División, que manda el ilustre y prestigioso Coronel don Manuel Baturone, entraron por sus calles, llenando sus aires con el recio vibrar de canciones guerreras. La población, ebria de alegría y entusiasmo, asistía a su llegada, que esperaba con ansiedad. Los vítores y las aclamaciones a España, al Ejército, a la Falange y a su Caudillo, eran incesantes. A tres kilómetros de la población los vecinos de ésta esperaban a nuestros soldados para abrazarlos.

Las escenas de emoción fueron tan intensas y numerosas que se hace poco menos que imposible el describirlas.

Los primeros en entrar fueron los del 1.º Batallón del Regimiento de Infantería de Castilla número 3, al mando de su Comandante don José Oliveras. Es de destacar la meritoria actuación de las fuerzas de Transmisiones de dicha División, mandadas por el Capitán don José Arteaga, que después de ocupar las centrales de teléfonos y telégrafos, restablecieron inmediatamente el servicio interurbano con el resto de España.

El batallón de referencia hizo un brillante desfile por la población, entre fervorosas manifestaciones de gratitud y simpatía, al final del cual, el Comandante Jefe pronunció unas vibrantes y patrióticas palabras.

Hizo luego un desfile brillantísimo.

La Emisora de onda normal EAJ 37, servida por la 2.ª Compañía de Radiodifusión y Propaganda, lanza las consignas y lemas del movimiento.

En las afueras de la población, el vecindario esperaba a las heroicas tropas de la 112 División.

Las manda el coronel Baturone, un hombre asociado a las mejores glorias del Frente Sur.

En los primeros instantes y acompañado de su Estado Mayor, entró el Jefe de la División recibido por delirantes aplausos.

La segunda Compañía de Radio difusión y propaganda intervino la emisora local, comenzando seguidamente la emisión de himnos patrióticos y alocuciones a la población. Un altavoz potentísimo colocado en la calle más céntrica, transmitía al numeroso público allí congregado, las consignas del movimiento.

En la mañana del día de ayer, se celebró una misa en el Paseo de Linarejos, para la cual se levantó un sencillito

altar en la fachada de la Iglesia principal, convertida por los rojos en almacén de guerra.

Asistió el pueblo en masa, al que después de terminada la misa habló el Jefe de la División, haciendo resaltar como nuestros soldados han salvado a España sin pactos ni componendas, venciendo rotundamente el comunismo internacional.

La 2.ª Compañía de Propaganda editó una hoja, que el público arrebató de las manos de las camaradas de la Falange encargadas de repartirla. El pueblo ansía conocer nuestras verdades.

Resumiendo, diremos que estas horas pasadas constituyen una jornada inolvidable en el corazón de cuantos tuvimos la suerte de vivirlas.

El General Queipo de Llano, en Jaén y Linares

Esta mañana, a las once, llegaron a Jaén los Generales Queipo de Llano, Jefe del Ejército del Sur, y Borbón, Jefe del 4.º Cuerpo de Ejército, siendo recibidos por el General Martín Prat, ante el edificio de Correos, donde formaba la fuerza de Falange Española Tradicionalista y el Batallón de Pavía. Los referidos Jefes militares fueron aclamadísimos y vitoreados por la multitud. Seguidamente, en la escalinata de Correos, el General Queipo de Llano dirigió la palabra al pueblo de Jaén, utilizando los altavoces de la 2.ª Compañía de Propaganda.

Sus palabras fueron aclamadas con gran entusiasmo. Habló de la Justicia administrada por el Caudillo, que llega

a todos los culpables con el castigo, y a los inocentes con el perdón. Destacó la Justicia social que se va implantando en toda la España nacional, que ha plasmado en las mejoras sociales introducidas en el campo y en la industria. Terminó su discurso dando los gritos reglamentarios, que fueron unánimemente contestados por la masa de gente que llenaba la Plaza Vieja.

• • •

Hoy, a las 3 de la tarde, hizo su entrada en Linares, acompañado de su Estado Mayor, el Excmo. Sr. General Jefe del Ejército del Sur, D. Gonzalo Queipo de Llano.

En el Ayuntamiento fué recibido por las autoridades militares y civiles, con las que departió largamente.

Enterada la población de la llegada del citado General, se trasladó en masa a la Plaza del Ayuntamiento, en donde se manifestó con vítores clamorosos al General, al Caudillo y a España.

El General Queipo de Llano, dirigió unas breves frases de salutación al pueblo linarense, prometiéndoles, en nombre del CAUDILLO, el cumplimiento de las normas del Estado Nacional-Sindicalista.

El pueblo entusiasmado, irrumpió cerca del orador, abrazándolo, mientras lo aclamaban incesantemente.

El General entró en el Ayuntamiento, despidiéndose cordialmente del vecindario, que frenéticamente aplaudía.

AUXILIO SOCIAL -:- Justicia de la Falange

Ha sido la justicia social el tema sin duda de toda la ciencia política de los pasados regímenes.

De justicia social nos hablaron todos: derechas, izquierdas, liberales y marxistas. Los de más opuestas e irreconciliables ideologías estuvieron siempre de acuerdo en afirmar como grave problema la existencia del hambre secular del pueblo. Todos también hicieron a bombo y platillo sonoras promesas de acabar con ella, por razones de humana justicia.

¡Si queremos evitar la Revolución, habrá que redimir al pueblo trabajador!—gritaban unos.—¡Haremos la Revolución para redimirlo!—gritaron otros.—¡Pan para el pueblo hambriento!—gritaban todos.

Las elecciones se sucedieron. Una y otra vez empujaron al Poder liberales y marxistas, derechas e izquierdas, en ridícula y funesta alternativa.

Para todos sonó la hora de cumplir lo prometido. Todos tuvieron en sus manos la liberación económica del pueblo. Pero todos, en vergonzosas claudicaciones, traicionaron al pueblo. Todos fueron causantes y cómplices de su miseria.

Las derechas liberales, faltas de visión y de auténtico sentido nacional, no supieron desprenderse de sus mezquinos intereses de clase. Por no perder el afecto del capitalismo burgués, perdieron el afecto del pueblo.

Por el peso de sus propios errores, cayeron de las alturas del Poder.

Abierto estaba el camino para la Revolución marxista. Sus enemigos políticos, con su fracaso, se lo habían trazado.

El pueblo no veía más salvación que la que le ofrecía el marxismo, y creyó en él.

Pero la realidad no correspondió, ni lejanamente, a las esperanzas.

Donde han gobernado ellos, la miseria ha sido la orden del día. Que lo digan si no, vuestros hogares entristecidos, vuestras despensas desiertas; vuestras colas a las puertas de los establecimientos, vuestros estómagos vacíos. Que lo digan los niños de la que

fué zona roja, condenados a la desnudez, expuestos a clavar en sus pies descalzos los guijarros del camino; empujados a perder su nombre de españoles, por el precio infame de un mendrugo de pan y una mal llamada educación en países extranjeros.

Hambre, Miseria, Desesperación. Estas han sido las negras sombras que han oscurecido vuestras vidas durante casi tres años.

Y por encima de esto, habéis soportado como el cinismo de unos mandos sin honor, os repetían a todas horas, que la culpa era de Franco y del capitalismo; que vuestra tragedia no era sino la antesala de vuestra total felicidad. Así querían limar las justas rebeldías que ya iba naciendo en el alma engañada del pueblo, que al fin abría los ojos herido por tanta vejación.

Pero, en buena hora, dejaron de ejercer su tiranía. Huyeron como cobardes. No han sido capaces de comparecer ante el supremo tribunal de España; los soldados que la han salvado con su sangre.

Prendida en la espada vencedora de Franco viene la justicia española. La que al acabar con el hambre, la miseria y la desesperación, será la única y efectiva justicia social prometida. Bajo el mando sereno y exacto del mismo Caudillo que ha hecho la guerra, haremos la Revolución Nacional que os dé pan, alterando de arriba-abajo todo el actual sistema social económico. Pero esto es larga tarea, si queremos que no se malogre. Pero mientras tanto nosotros no podemos dejar que el pueblo espere mientras se pudre en su pesado y amargo abandono. Al que tiene hambre no se le puede pedir que espere.

Por eso, si haremos la justicia social que las derechas incapaces no hicieron, comenzaremos por curar las llagas más dolorosas del pueblo

urgente inflexiblemente, para demostrar la gran mentira del marxismo al prometer un paraíso, y empezando por empeorar los males de los humildes preparaban el estado preciso para plantar sobre la débil sociedad española la planta malhechora de la esclavitud representada por el comunismo ruso internacional.

Auxilio Social es la institución del Estado Franco, que llena esta apremiante necesidad de justicia. Auxilio Social es la vanguardia de nuestra Revolución.

Hay muchos niños en España, hundidos en el abismo de la orfandad. No tienen padres, o porque murieron como héroes o porque fueron condenados como traidores. Pero niños de España al fin, que tienen derecho a vivir como españoles.

Para estos, Auxilio Social de la Falange, tiene abiertos su corazón y sus brazos, para ellos Auxilio Social tiene las caricias, el amor, la generosidad de sus mujeres.

Hay ancianos, inválidos, que a estas horas, agotadas sus fuerzas en un largo y espléndido donativo a la sociedad de sus largos años de trabajo, están reducidos a la triste situación de pedir una limosna. Para éstos, Auxilio Social tiene sus cocinas de hermandad, su pan, su calor, su cariño.

Esta tarea de Auxilio Social no es sino un comienzo. Nuestra justicia no tendrá límites. Nuestra preocupación por el pueblo será cada vez más intensa y sentida.

Alegría, pues, españoles. Ha llegado la hora de la auténtica libertad. Cesen las lágrimas y que el recuerdo de las duras y terribles horas pasadas, no empañe la feliz y esperanzadora claridad del día de hoy.

Un Hombre providencial, Franco, ha salvado la Patria, destruyendo las huestes de enconados enemigos que le acechaban, con los golpes certeros de su espada. Pero este Hombre acabará también con la tenaza de la pobreza que la atormentaba, haciendo de su espada una balanza de justicia.

Franco nos da Patria. Franco nos da pan. Franco hace la justicia de no dar pan a los que no sean dignos hijos de la Patria.

Ni un hogar sin
LUMBRE ni un
español sin PAN.
Generalísimo FRANCO

Imp. López Hnos. Linares